

columna francesa, red-
va contra una ermita que
a operación.
nla; pero al
os comenza-
osque en tan
azaban en-

pero como si en lugar de un trapo
pecho, como si en lugar de un trapo
sanguinolento y enlodado apretara el
gentil cuerpo de su novia.

Diego San José

Jorge Sand y su obra

(Especial para LA MAÑANA)

Apesar de todo lo que puede molestar a los "novatos" por su indole despectiva a las producciones netamente espirituales, nos complace tejer algunas divagaciones líricas, de aquella mujer que fué dotada de un espíritu aristocrático; y que por su propio idealismo, nos resulta ver hoy el polo opuesto de esta marcada senda que corrientemente se denomina "dinamismo". En tal caso, la responsabilidad ha de caer a la gloriosa Francia...

Los franceses no son una nación filosófica ni propiamente política — ha dicho luminosamente el Conde de Keyserling en su obra "Europa", ni siquiera una nación artística en general, pero sí, la nación literaria por excelencia. Ni aproximadamente juega en ningún país moderno la literatura el papel que en Francia. Solo en ella el arte de escribir lleva unos setecientos años de fecha.

Convenimos que hay derecho para evocar la reminiscencia de aquellas novelas líricas, cuya autora es la egregia Jorge Sand.

Esto convendrá mucho, no porque sea lo mejor, sino que, ajustándose a esa ley de la compensación, tiende pues a treer esas lecturas, algunas ráfagas saturadas de perfumes suaves; algo así, como cuando abrimos alguna caja antigua en la que en ella se han guardado flores, y aunque ya marchitas, ese perfume inmarcesible podrá aún saturar a nuestro espíritu apagado por el tedio cotidiano de esa vida material.

Tenemos la convicción de que el arte es una misión del sentimiento y el amor y la autora de "Indiana", ha escrito sus novelas obedeciendo a su propia alma.

La vida de Jorge Sand, está minuciosamente detallada a través de sus novelas, "Indiana", es el proceso odioso de aquel casamiento con el coronel Duedevand, a quien ella no lo quiso jamás.

Con los dolores de su alma arranca los gritos de rebelión y consigue así, desahogar sus penas vertiéndolas en históricas páginas que son los grillos de alma dolorida en aquellos trágicos momentos de su vida conyugal.

Dotada de un delicado sentimiento, supo a su vez, engalanar con flores hermosas, aquellas terribles luchas; ofreciéndolas en su novelas con una exquisitez inconfundible.

"Indiana", "Valentina" y "Delia", forman una guirnalda ofrendada al amor. También, fué una ferviente adoradora de la Naturaleza, y, como tal, nos ha pintado hermosos paisajes que a veces nos hace recordar aquellas admirables telas de Millet o a Van Goyen.

Ha sabido recoger infinitudes de detalles poetizando el ambiente que rodea a sus personajes y en que puede verse desfilar los pobladores de la Normandía, Provenza, la Suvernia a los Pirineos. Véase sus obras de género pastoril: "La Charca del diablo", la "Petite Fradette", "Francisco el Expositivo".

Educada por una abuela volteriana, Maria Dupin, hereda toda esa rica elmiencia y es así, que, a los veinte años era ayesado en idiomas, ciencias, artes y filosofías.

"No adoro al mismo Dios que tú — dice en su novela Indiana —. Tu Dios es el Dios de los hombres, el rey, el fundador y el auxiliador de nuestra raza; el mío es el Dios del Universo, el creador, el apoyo y la esperanza de todas las criaturas. El tuyo lo hace todo sólo para vosotros; el mío lo hace todas las especies unas para otras. Os creéis los amos del mundo: pienso que no sois más que los tiranos. Rechazo la religión que habéis inventado: toda esa moral, todos nuestros principios, sirven los intereses de nuestra sociedad, que pretendéis emañar del mismo Dios".

A través de esas páginas que nos describe la autora francesa, se descubre un trágico fondo que se trasluce en un panteísmo que viene a ser para ella un nuevo credo. Ha sido para ella una enseñanza, al observar al mundo social que vive tan hipócritamente envuelto en un manto tenebroso, y tejido con hilachas podridas que son elaboradas por las viejas y tradicionales religiones, fruto de la ignorancia de las sociedades antiguas.

Sociológicamente se desprende de las mas reservadas simulaciones en la que muchas veces la mujer oficia de cámara, por los propios dobles de su apocamiento espiritual; más ella, no se recata y lo expone sin atenerse a los prejuicios y convencionalismos sociales.

"No me he reconciliado con la sociedad: el matrimonio es siempre en mi sentir, una de las instituciones más bárbaras que ha bosquejado — dice en su novela "Jacques".

No dudo que será abolido, si la especie humana progresa hacia la justicia y la razón; un nexo muy humano y no menos sagrado reemplazará, y sabrá asegurar la existencia de los hijos, sin jamás encadenar la libertad de ninguno de los dos. Empero los hombres son charutos groseros y las mujeres demasidob débiles para exigir una ley mas noble que las que les rige; los seres sin conciencia y sin virtud solo merecen pesadaden cadenas".

Según la teoría del amor libre, pugnada de Jorge Sand el matrimonio es una venta infame, y la joven que se casa sin amor se prostituye.

Por otra parte, aquel temperamento de artista, no podía resignarse a ver la esposa de un militar; porque su alma soñadora anhelaba otros horizontes, otras gamas del sentimentalismo estético.

Por lo tanto, la vemos en el transcurso de su vida, unida a Chopin con el cual realizó aquel célebre viaje a Mallorca.

Cuando lee la "Physiologie du Mariage" y la "Peau de chagris", de Balzac, se apasiona por esas lecturas, entonces, se encamina a conocer el autor en la rue Cassini, en donde el autor de "Los Chuanes", tiene alquilado un apartamento.

Jorge Sand, tuvo alguna intimidad con Balzac, y éste la refleja en un personaje de su novela "Beatriz".

Julio Sardau, Alfredo de Musset, mantuvieron vínculos muy estrechos con esta mujer.

De todas aquellas andanzas con artistas, bohemios, se desprenden los recuerdos mas gratos para ella, la que los refiere poéticamente en las páginas de sus novelas.

Discípula sucesivamente de Lamennais, de Jean Reynaud y Pierre Leroux, surge entonces, otro periodo para su producción literaria, de tendencia filosóficas "El Pecado" de M. Antoine, "El Molinero" de France, son las obras que pertenecen a este periodo.

Los tipos de mujeres creados para sus novelas son dignos y fieles creaciones que enriquecen la literatura francesa.

Recuérdese las siguientes heroínas: Indiana, Ledia, Valentina, Edma, Silvía, Pulqueria, Fernanda, Josefina de Freynays, etc. etc.

En cuanto a los tipos masculinos, podemos recordar a Ralph, Stenlo, Teverino, León Leoni, Bustamante, Jacobo, Bernardo de Maurprat, etc.

Pero, lo mas asertado será leer todas sus obras, claro está que esto ha de ser para un espíritu romántico, soñador, no siendo así, no se intente leer a esta autora.

La invasión que hoy existe de novelas de pacotilla, y que tanto se leen, nos da una prueba cabal, que la autora que hemos comentado, seguirá destrabrada por la misma manifestación de esta vida utilitaria y dinámica.

Santiago Gastaldi

Lo que se ha dicho de las guerras

Tan pronto como un estado aumenta lo que él llama sus tropas, los otros aumentan las suyas; de suerte que lo único que se logra es la ruina común. Montesquieu

Anatema para las victorias que no han servido para la libertad de la patria y fueron la vanidad de un conquistador! — Chateaubriand.

El insulto, la calumnia, no son más tolerados entre los estados y los gobernantes que los representantes que entre los particulares; se atenta contra su independencia por lo mismo que se les hiere en el honor; y cuando el ultraje se dirige a una nación débil, incapaz de defenderse, equivale a agregar la cobardía al crimen, es como si uno mismo se deshonrara. — Anatole France.

La guerra tiene sus ventajas, así como tiene sus desgracias. — Racine.

La guerra es una cosa tan horrible que me sorprende cómo un solo nombre no atemoriza a los hombres. Bossuet.

Aquel que mata a una sola persona se considera como un criminal... Pero, masacrar millares de hombres, inundar la tierra de sangre, infectada de cadáveres los rios y lograréis un lugar en el Olimpo. — Lactancio.

La guerra es una etapa y horrible que se a las naciones y a la que cura la naturaleza. — Volney.

Las armas y las guerras, pues no es tierra esté ávida de sangre maldita de Dios y de la hacen y tienen de error; ¡y la tierra no clama más que para pedir: e sus rios y el rosa puro Alf

La guerra es un acto pueblo resiste a la inj de su sangre. — Lacord La guerra civil es el men. — Corneille.

Se establecerá de pu un equilibrio de fuerz niéndolos a todos en el recíprocos derechos, har baros métodos guerrero los poderes civiles el j ferencias. — Volney.

La inscripción "Paz se puede colocar sobre cementerio. — Leibnitz

Presentar nuestros p pes de los otros, si; fu semejantes, ¡jamás! No sa: ¡es un crimen! —

Una sola muerte ha muchas muertes produ

¿Hay algo más ridícul hombre tenga derecho que vivo de este lado de cipe está querellado co que yo nada tengo que

Me place proclamarlo tiempo de las conquista ra no volver más; poro poniendo los límites e que una nación se ha poderosa. Es poniéndose las ideas, haciendo pr ticia y el derecho. — N

CRONICAS DEL PAIS DE LOS INCAS

Viajando por el río Putumayo. — Dos días en Abatis Herrero. — en "El En la inmensidad de la selva.

Ysa, Yza o Putumayo es un afluente del Amazonas por la izquierda. Baña las tierras de Colombia y Ecuador y recibe la zona limitrofe del Ecuador, Perú y Brasil en dirección de N. O. a S. E. Este río del que todavía en 1879 decíase que era de curso ignorado una publicación científica francesa (El Boletín de la Sociedad Normanda de Geografía), refiriéndose a los viajes y supuestos descubrimientos del doctor Crevaux, está explorado y reconocido en gran parte por capitanes y misioneros y viajeros españoles en los siglos XVI y XVII. La exploración más importante es la que en 1609 hizo Juan de Sosa, acaudillando unos cuantos soldados y aventureros. Forman el Putumayo tres rios que nacen en el valle de Sibundo, y no lejos de la ciudad de Pasto, al S. de Colombia, los rios San Francisco, San Pedro y Quinchao a Santiago, que al juntarse reciben el nombre de Putumayo. Acudábase éste poco después con los rios de La Laguna, que vienen de la que hay cerca de Pasto, y al que se junta también el de Guarnes, que procede de la cordillera de los Pastos.

También exploró el río, bajando hacia el Amazonas D. Tomás Valencia en 1746. En todo su curso que es de 1700 kilómetros, el Putumayo recibe unos 60 afluentes, algunos navegables. Unése al Amazonas junto a San Antonio, entre las confluencias del Yapurá y del Napo. Es navegable para embarcaciones de mas de dos metros del calado hasta el

pie le Los Andes, a unos 200 kilómetros de sus puntas. Los principales afluentes son el San Miguel y el Yaguas por la orilla derecha. En enero de 1875 el colombiano D. Rafael Reyes remontó el río a bordo del vaporcito Tundana a partir desde su confluencia. La corriente es tranquila, pues se desliza por un plano ligeramente inclinado sobre un lecho de arena, con una velocidad de tres a cuatro millas por hora, y la anchura alcanza hasta 400 metros en algunos puntos. Su clima varia entre 20 y 22°, y por lo regular es tan saludable como el de Amazonas, y sus feraces márgenes están estimadas en el comercio, y que prometen mucho al hombre industrioso que las explote y cultive; los bosques cálidos abundan en caucho, zarzaparrilla, cacao y maderas de construcción, y los rios en quinas, oro y barniz de Pasto que es muy apreciado.

A los tres días de espera, ancló al costado de lo que los nativos llamaban muelle, la embarcación en que debía viajar. Era un barco chato con el fondo casi plano y provisto de tres cubiertas, con las máquinas a la popa entre las vacas, chancos y monos, que formaban una verdadera menajería, funcionando sus calderos alimentados por combustible de leña. Su nombre era "Putumayo" y su puerto de registro, Manaos, Amazonas.

Su capitán era de tez color rapé, y tenía el pelo lanudo, corriendo constantemente gotas de sudor por su frente. Por supuesto se titulaba de brasileño puro pero cuando estaba ebrio, es decir, cuando ingería mas "cachaza" de lo que su organismo le permitía, confesaba que era de nacionalidad portuguesa, lo que por estas tierras es una ofensa que puede llegar a costarle una puñalada.

arrojados a tierra.

Estas borracheras eran fuentes ordinarias de buque, pero en este viaje color de rapé se perca que su mayordomo o "trabajos extras", lo cu reación en sus funciones la que salió el mayordomo tes de menos y un ojo m bido a los contundente disciplinarios de su jefe

Al día de haber partido Putumayo llegamos a la Ambrosio que tiene alg de pobladores y s halla kilómetros de la margo río, teniendo la reputad torio inmediato, de ser ral de los mosquitos, fada por cierto. Pocos días tumayo" con su consab

La vieja, echaba anclas de Abatis Herrero. Per días en este lugar pues raba a dos caucheros d cual me brindó la ocas los alrededores del pobla gentilmente por el pref Fayal con una escolta c nas.

Como el único entrete tas regiones, es la caza, algo en la selva con int brar piezas mayores; le seaba cazar un "huanga monte, especie de jabali llos; siempre andan en ochenta y cien, y los camas de precisión han quince en pocos minutos apetecida y se presta pa es mejor.

A pesar de todos sus mios también para co

OTOÑAL DE LA CAMPAÑA INGLESA